

Tribuna

Criterios clave para elegir colegio



**FRANCESC
ORTÍZ GIMÉNEZ**

Director de la
Fundació Sant
Fructuós

El Departament d'Ensenyament de la Generalitat ya ha determinado los días en los que las familias deberán inscribir a sus hijos en el centro educativo para iniciar su vida escolar. Es una decisión importante para los padres, pues se trata de decidir qué colegio será su compañero de viaje en la crucial tarea de educar y enseñar a sus hijos. Es en la etapa escolar donde éstos desarrollan unos aprendizajes que les posibilitan su futuro desarrollo académico y profesional, adquieren hábitos educativos, se forman en valores, se socializan e integran en la sociedad de la mano de amigos, adultos y familias que, en un porcentaje muy elevado, forman parte de la comunidad educativa del colegio elegido.

En Catalunya, y durante los últimos años, la necesidad de planificación escolar -hacer coincidir de la mejor manera posible la oferta y la demanda de plazas escolares- ha afectado seriamente al derecho de muchas familias a escoger el centro educativo que más les interese para sus hijos. Existe un conformismo negativo en muchos padres y madres que aceptan que el mejor colegio es aquel que tienen más cerca. Para el nuevo curso escolar se aplicarán cinco puntos a aquellos alumnos cuyos progenitores hayan estudiado en el colegio solicitado, un buen primer paso para ayudar a las familias a elegir con mayor libertad y amplitud de criterios.

Cada padre y madre tiene sus razones, motivaciones y elementos de valoración para juzgar cuál puede ser el colegio que les ayu-



de con mayor éxito en su tarea educativa. No obstante, puede haber elementos que nos ayuden a reflexionar y decidir. Puede ser conveniente analizar los siguientes aspectos de los centros antes de tomar una decisión:

1. Los valores y la ideología del colegio. Todos los colegios tienen su 'ideología'. Los colegios públicos de una forma más genérica, y los privados y concertados de forma más específica. La mayoría de los centros concertados son de titularidad cristiana y reflejan los valores del humanismo cristiano. Los padres debemos conocer qué principios, qué concepciones educativas iluminan la forma de actuar del centro, y qué garantías se ofrecen para que todos los que tienen la responsabilidad educativa trabajan en esa línea, para poder decidir si es la que realmente queremos para nuestros hijos.

2. El proyecto educativo. El centro debe explicar cuáles son sus métodos pedagógicos, cómo desarrolla la enseñanza multilingüe, en qué ámbitos es innovador, qué actividades curriculares y extracurriculares desarrolla y con qué objeto, si integra las nuevas tecnologías y cómo, qué atención hace a la diversidad, cómo responde a las necesidades específicas de cierto alumnado, etc.

Hay un conformismo negativo en muchos padres y madres que aceptan que el mejor colegio es aquel que tienen más cerca

3. Los maestros y profesores. No es difícil conocer determinados indicadores de la 'eficacia' de los recursos humanos de los centros: la estabilidad de la plantilla, los programas de formación del profesorado, el prestigio profesional de los maestros, profesores y personal directivo de los centros, etc. Puede ser muy útil solicitar la agenda de un alumno para ver el grado de comunicación del maestro con la familia, las actividades que se realizan y el seguimiento que hace el profesor.

4. La estructura, organización y dirección del centro. Es conveniente conocer si los aspectos comentados en los puntos anteriores tienen una continuidad coherente entre la Primaria y la Secundaria, o por el contrario, se produce una ruptura que nos creará inseguridad en la etapa crucial de la adolescencia. Debemos saber si la dirección es asequible y cercana a los padres, si tiene autonomía para tomar decisiones rápidas o difíciles, etc. Es conveniente conocer las guías escolares para ver la planificación de la vida del centro, mirar la web del colegio para valorar su 'estilo', sus implicaciones y compromisos, etc. La organización y dirección del centro deben estar orientadas a resultados educativos y académicos. Las evaluaciones externas -como las notas de selectividad-, los resultados de diferentes premios o certámenes a los que se presente el centro, etc., nos darán buenas pistas para medir su eficacia.

5. La oferta de actividades extraescolares. Hemos de conocer si el centro nos puede ayudar con la programación de actividades deportivas, culturales, etc., más allá del horario escolar.

6. El coste del centro escolar. Los fondos públicos que reciben los centros concertados cubren un

60% del coste real de la plaza escolar. Las familias que optan por esta opción educativa para sus hijos deben ser conscientes de su corresponsabilidad en el mantenimiento del proyecto educativo de estos colegios, y exigir a los representantes políticos la finalización de la penalización económica que sufren las familias que escogen esta opción.

7. La relación del centro con las familias. Es crucial que se produzca una comunicación y seguimiento estrecho y fluido entre tutores y profesores y padres.

8. El prestigio del centro. Los centros educativos están sujetos a la valoración pública de su eficacia. Son los propios padres y madres del centro, exalumnos y opinión pública en general los que acaban poniendo nota a los colegios. Es importante recabar esta información a personas acreditadas y de nuestra confianza.

9. El estilo de la comunidad educativa. Las familias queremos que nuestros hijos se socialicen en un entorno sociocultural acorde con nuestros planteamientos y preferencias. Debemos conocer ese estilo sociocultural que tan importante será para el desarrollo de nuestros hijos y que facilitará nuestra integración y participación en la vida familiar del colegio. Convendrá preguntar a familias conocidas del centro o pasearse por el colegio a la hora de la salida de las clases para hacer una valoración, subjetiva, pero nuestra, de ese aspecto.

Es aconsejable, durante estos días previos a la preinscripción, ir a los centros, solicitar que nos expliquen, que nos informen, preguntar nuestras dudas y manifestar nuestros intereses. Hay que saber dejar a nuestros hijos en 'buenas manos'.